

30

Colección
Ciencias Sociales



Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo

Clara Cecilia Mesa y María Paula Valderrama
Compiladoras



UPB

Universidad Pontificia Bolivariana

Mesa, Clara Cecilia, compilador

Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo / Clara Cecilia Mesa y María Paula Valderrama. Compiladores -- 1 edición-- Medellín: UPB. 2024 -- 253 páginas - (Colección Ciencias Sociales, 30) ISBN: 978-628-500-120-8 (versión digital)

1. Teoría psicoanalítica 2. Políticas y debates culturales 3. Psicoanálisis lacaniano

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo

ISBN: 978-628-500-120-8 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-120-8>

Primera edición, 2024

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI: Grupo de investigación: Grupo de Investigación en Psicología (GIP).

Proyecto: Las pasiones políticas desde una mirada psicoanalítica.

Radicado: 326C-11/18-10.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Directora de la Facultad de Psicología: María Paula Valderrama López

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Revisión editorial: Mariaclara Olaya

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Diana Patricia Carmona Hernández

Fotos portada: Fragmentos de *El infierno musical de El jardín de las delicias* de Jerónimo Bosco, 1490 o 1500. Licencia Creative Commons.

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2289-02-10-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Límites, fronteras del psicoanálisis: ¿dónde los situamos?

Roser Casalprim
rosercasalprim@gmail.com

Psicóloga clínica. Psicoanalista, analista Miembro de la Escuela del Foro Psicoanalítico de Barcelona. Coordinadora del Centro de Salud Mental Infantil y Juvenil de la Fundació Nou Barris.

A modo de introducción

Dado que se trata de un tema muy amplio, con distintas aristas, que puede ser pensado y abordado desde diversos ejes, y dado también que este año no partimos, en el Seminario Escuela, de un texto de Lacan de referencia, me limitaré a algunas observaciones o puntuaciones no concluidas –algunas de ellas producto de un cartel en el que participé hace tiempo– y que espero seguir desarrollando en el futuro.

Me atrevo a decir que en psicoanálisis la temática de los límites e *impasses* atraviesa tanto la teoría como la experiencia analítica desde sus inicios hasta la actualidad y que cabe preguntarse al respecto: ¿el psicoanálisis ya ha encontrado sus propios límites?

Probablemente, acordaremos en que la construcción del corpus teórico psicoanalítico, como teoría que parte de una experiencia, experimenta a lo largo de la obra freudiana y de la enseñanza de Lacan diversos desarrollos, ampliaciones y rectificaciones que inciden en la delimitación de los conceptos y de las operaciones inherentes a su campo. Desde esta perspectiva, la pregunta por el alcance y los límites del método psicoanalítico subsiste e insiste en articulación con sucesivas reformulaciones que atañen a los fundamentos, alcance y finalidades de la cura analítica. En todo ello, los límites y los *impasses* juegan un importante papel. Cabe recordar que un “*impasse*” consiste en la detención de un proceso, supone un límite o término que “muestra lo real accediendo a lo simbólico”, según referirá Lacan en *Encore*¹. Algunos de estos límites e *impasses* posibilitan seguir avanzando y aportan una solución.

Podríamos hacer un recorrido, en este sentido, por los conceptos fundamentales del psicoanálisis. No obstante, tomaré solo como ejemplo el concepto de resistencia. Freud se topa desde el inicio con ese obstáculo en la cura y va reformulando el concepto a lo largo del tiempo con otras consideraciones que introducen nuevos interrogantes y recortan la incidencia de nuevos factores que complejizan el estatuto y el alcance de la operación analítica. Así, recordarán que, después de establecer la segunda tópica, sistematizará en 1926, en

1 Jacques Lacan, “Televisión”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 2.

“Inhibición, *síntoma* y angustia”, los diferentes tipos de resistencias. Posteriormente, y en distintos momentos, retomará la problemática en torno a los obstáculos clínicos con los que se topó y que complicaban la cura analítica. Más adelante, Lacan retomará este tema dándole un giro. Luego vuelvo a ello.

Sobre el concepto de límite y frontera en el campo del saber

Para entrar en el tema sobre los límites y la frontera, es importante precisar la diferencia entre los términos límites, fronteras y confines, aunque sean sinónimos en algún punto.

El origen etimológico del término “límite” se encuentra en el latín, en el vocablo *limes*, genitivo de *limitis*, “*sendero entre dos campos*” (linde en español significa, también, limitación, tope y limítrofe). Originariamente, tenía una connotación militar al hacer referencia al “frente de batalla”; suele traducirse como “borde o frontera”. Ahora bien, “frontera” refiere a algo concreto (una muralla, una alambrada), mientras que el límite puede ser un accidente geográfico o algo más bien simbólico. En todo caso, la frontera va acompañada de un límite entendido como un trazado, un borde que marca un interior y un exterior, que separa y une a la vez. La frontera, en cambio, es un área geográfica que se extiende a ambos lados de un límite, es una franja de territorio situada en torno a unos límites para definir, por ejemplo, dónde termina un país y empieza otro. En consecuencia, un límite es una división, pero, aunque haya una división, los dos territorios se pueden comunicar, si bien, a veces, las barreras no permitan transitar con fluidez.

Desde un punto de vista geográfico, así queda establecida la diferencia entre límite y frontera, pero, y en el campo del saber o de los saberes ¿cómo nos orientamos con relación a ello?, ¿a quién pertenece una frontera?, y, ¿por dónde se traza el límite, la división entre un territorio o una frontera del saber y otro? A propósito de esta pregunta me inspiró un texto de una filósofa, María Alejandra Tortorelli, quien fue invitada a participar en una jornada psicoanalítica con relación al tema que nos ocupa. Dice así:

Como los países, las regiones del saber, las disciplinas, tienen fronteras y tienen instituciones y Estados que las autorizan, las legitiman y custodian. Se habla de "fronteras del saber", "regiones del saber", "marcos teóricos", toda una retórica espacial y geográfica se aplica al saber y, sin embargo, nunca hubo y no hay una geografía del saber, una cartografía, un plano de sus trazados. Hay historia de todas las ciencias, pero no hay geografía: una especialidad, un diagrama de sus distribuciones, un trazado de sus huellas².

Pero ¿qué significa?, ¿cómo se entiende? En general, se habla del "Psicoanálisis" así como hablamos de la "Medicina", de la "Filosofía" o de la "Psicología", etc., desde la idealidad de los conceptos, desde la identidad de un concepto consigo mismo, como si estos se generaran a sí mismos en el seno de su propia interioridad, de los bordes hacia adentro. La historia no historiza los términos, parte de un concepto dado y relata la trayectoria, el despliegue de esa idealidad supuestamente dada (en una diacronía). La historia o, mejor dicho, la construcción de la historia colabora en constituir la identidad de un saber, consolida la identidad del concepto. No deja entrever que todo saber, todo concepto, todo término –como indica la misma palabra– implica en cuanto "término", en cuanto fin, un acto de demarcación, una *de-limitación*, lo que se llama también una *de-finición*, es decir, el trazado de un límite, un fin³.

En el caso del psicoanálisis –si bien concibe la historia de otra manera y desde otra perspectiva⁴– es interesante plantearse la cuestión también de cómo, desde los inicios, va constituyendo y delimitando un territorio propio, y de cómo construye su historia –que lo diferencia de otros saberes teniendo en cuenta sus particularidades y, en especial, el hecho de que la experiencia psicoanalítica, y no el psicoanálisis, se inaugura a la vez que se practica y se escribe–. Freud relata la historia del psicoanálisis en el presente, al mismo tiempo que lo está fundando.

2 María Alejandra Tortorelli, "Las fronteras del psicoanálisis", en *Letra urbana. Al borde del olvido*, no. 13 (noviembre 12 de 2013: s.p.). <https://letraurbana.com/articulos/las-fronteras-del-psicoanalisis/>

3 *Ibid.*

4 *Ibid.*

Podemos preguntarnos, pues, desde un punto de vista epistemológico, ¿cómo se han ido estableciendo en el psicoanálisis esos límites con respecto a otros ámbitos de saber, supuestamente cercanos? Me detengo un poco en esto a partir de algunas consideraciones al respecto tanto de Freud como de Lacan.

Freud

Son frecuentes las alusiones y referencias a otros ámbitos de saber o disciplinas a lo largo de la obra de Freud y de la enseñanza de Lacan, mientras se va circunscribiendo o reformulando un concepto, para delimitar el territorio propio del psicoanálisis. Ya desde el principio Freud dirá que el psicoanálisis no es ni medicina, ni filosofía, ni psicología, etc., y Lacan también. En 1973 en “Televisión” plantea lo siguiente: “El hombre no piensa con su alma como lo imagina el filósofo (...) El sujeto del inconsciente solo toca el alma por el cuerpo. El pensamiento es disarmónico con el alma”⁵. Y en *L'étourdit* manifiesta: “Mi topología no está hecha de una sustancia que plantee más allá de lo real, aquello en lo que se motiva una práctica. No es teoría”⁶.

Tanto en Freud como en Lacan se puede rastrear todo un riguroso ejercicio de enmarcar y, a la vez, desenmarcar al psicoanálisis de dichas disciplinas. Así, Freud, en 1924, en “Resistencia al psicoanálisis”, delimita a la vez que localiza el ámbito del psicoanálisis. Dice lo siguiente:

el psicoanálisis solo saca desventajas de su posición intermedia entre la Medicina y la Filosofía. El médico lo considera como un sistema especulativo y se niega a creer que como cualquier otra ciencia de la naturaleza se basa en una paciente y afanosa elaboración de hechos procedentes del mundo perceptivo; el filósofo, que la mide con la vara de sus propios sistemas artificialmente edificados, considera que parte de premisas inaceptables y le achaca el que sus conceptos principales –aún en pleno desarrollo– carezcan de claridad y precisión.

5 Jacques Lacan, “Televisión”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 16.

6 Jacques Lacan, “El Atolondradicho”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 500.

Semejante situación bastaría para explicar la recepción indignada y reticente que los circuitos científicos le dispensaron al Psicoanálisis⁷.

En un pasaje muy conocido del texto “Una dificultad del psicoanálisis”, de 1916, Freud reconoce a Schopenhauer como “predecesor” en cuanto a que su formulación sobre la “voluntad inconsciente” es equiparable a la “vida pulsional” del psicoanálisis y le reconoce también que “ha recordado a los hombres la significación siempre subestimada de su pujar sexual”. Pero a la vez que lo reconoce, se desmarca diciendo:

El psicoanálisis solo ha tenido prioridad en esto: no se limitó a afirmar en abstracto estas dos tesis tan penosas para el narcisismo –la significación de la sexualidad y la condición de inconsciente de la vida anímica– sino que las demostró con un material que toca personalmente a cada quién y le obliga a tomar posición frente a ese problema. Pero por eso mismo atrajo la aversión y las resistencias⁸.

Lacan retomará más adelante el tema, en su escrito “Posición del inconsciente”, entre otros, separando el inconsciente romántico de la noción de inconsciente en psicoanálisis, ya que, tanto el inconsciente de Schopenhauer como el de Nietzsche o de Schelling enfatizan el lado oscuro del alma, un continente negro, y eso no es el inconsciente freudiano.

En el texto “El interés por el psicoanálisis” dice Freud que, por una parte, “el psicoanálisis es un procedimiento médico que aspira a curar ciertas formas de afección nerviosa (neurosis) por medio de una técnica psicológica”⁹, y agrega: “Pero tanto en las neurosis como en las psicosis permite [el psicoanálisis] –por primera vez en la historia de la medicina– obtener una visión sobre el origen y el mecanismo de su contracción”¹⁰ –es decir la causa– y para ello “roza varios

7 Sigmund Freud, “Resistencias al psicoanálisis”, en *Obras completas*, Tomo VII (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997), 2803-4.

8 Sigmund Freud, “Una dificultad del psicoanálisis”, en *Obras completas*, Vol. XVII (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 135.

9 Sigmund Freud, “El interés por el psicoanálisis”, en *Obras completas*, Vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu: 1992), 169

10 *Ibid.*

ámbitos diversos del saber y establece inesperadas conexiones entre estos y la patología de la vida anímica”¹¹. En cuanto a la psicología explicita que: “el psicoanálisis por una parte puso límites al abordaje fisiológico”¹² –refiriéndose a las manifestaciones del inconsciente, ataques convulsivos, ideas y acciones obsesivas, delirios, etc.– que nunca habían sido objeto de la psicología porque en ellas no se veía sino “perturbaciones orgánicas o deficiencias anormales en la función del aparato anímico”¹³. Por otra parte, “conquistó para la psicología un gran fragmento de la patología”¹⁴.

Para Freud, pues, la medicina y la filosofía, tal vez la psicología también, son los países limítrofes con el psicoanálisis. Freud, al trazar límites entre la medicina, la filosofía y la psicología dio marco, a la vez que desmarcó, a lo que entonces se instituiría como el psicoanálisis. Sin embargo, ese “fuera de marco” parece retornarle al psicoanálisis. Desde el origen lo ha constituido, a la vez que lo ha perturbado. Aún lo hace. Curiosamente, las críticas más emotivas, y a veces feroces, vienen de la medicina, la filosofía y la psicología dominante (véase, entre otros, *El libro negro del psicoanálisis*), no obstante es bien conocido que muchos filósofos también (Alain Badiou, Žižek, Judith Butler, Jacques Derrida, entre otros)¹⁵ se han interesado y se siguen interesando por el psicoanálisis y lo incluyen en sus formulaciones o elaboraciones, aunque sea para criticarle o diferenciarse de él.

Lacan, a su vez, tanto en su período del llamado retorno a Freud como más allá, se ocupó también de delimitar la especificidad de la experiencia analítica y, por ende, el territorio propio del psicoanálisis. En “Posición del inconsciente” dedicará un largo comentario a la psicología e irá restableciendo la especificidad de este concepto fundamental, así como su topología. Redefinirá el concepto de inconsciente en relación con la psicología y otros campos del saber, también con respecto al propio psicoanálisis después de Freud, plan-

11 Ibid.

12 Ibid, 170.

13 Sigmund Freud, “El interés por el psicoanálisis”, en *Obras completas*, Vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 170.

14 Ibid.

15 Catherine Meyer, Mikkel Borch-Jacobsen, Jean Cottraux, Didier Pleux y Jacques Van Rillaer, *El libro negro del psicoanálisis* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007).

teando lo siguiente: ¿cuál es el concepto de inconsciente en el campo propiamente analítico? ¿Por qué este cuestionamiento? Porque, a su entender, los psicoanalistas “vuelven a las filas de la psicología”, poniendo de relieve que se produce un retorno a lo que nombra como “mentalidad primitiva”. Dice así:

La psicología es vehículo de ideales: la psique no representa en ella más que el patrocinio que hace que se la califique de académica. El ideal es siervo de la sociedad (...) cierto progreso de la nuestra –sociedad– ilustra la cosa, cuando la psicología no solo abastece las vías, sino que se muestra deferente a los votos del estudio de mercado (...) Pero la ciencia puede acordarse de que la ética implícita en su formación le ordena rechazar toda ideología así definida. Así, el inconsciente de los psicólogos es debilitante para el pensamiento, tan solo por el crédito que este tiene que darle para discutirlo (...) Error central de la psicología: considerar unitario el propio fenómeno de la conciencia, hablar de la misma conciencia, considerada como poder de síntesis, en la playa soleada de un campo sensorial, en la atención que la transforma, en la dialéctica del juicio y en la entonación común (...) Error es también la transferencia indebida a esos fenómenos del mérito de una experiencia de pensamiento que los utiliza como ejemplos¹⁶.

Este pasaje creo que no necesita muchos comentarios dada su vigencia y visibilidad todavía en la psicología actual, a pesar de que hoy, tanto la genética como las neurociencias –incluso cuando hablan de inconsciente–, orientan a muchos “psi”. A propósito de las neurociencias, François Ansermet y Pierre Magistretti exponen algunos de los riesgos para el psicoanálisis con relación a las neurociencias y a la inversa. Un riesgo que destaca para el psicoanálisis, al que nombra como “reduccionista”, es “imaginarse que el psicoanálisis puede ser confirmado o probado por las neurociencias”¹⁷.

16 Jacques Lacan, “Posición del inconsciente”, en *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002), 367.

17 François Ansermet y Pierre Magistretti, “Neurociencias y psicoanálisis”, en *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, no. 43-44 (2007): 1.

Lacan

Preguntado en 1974 por Emilia Granzotto, en Roma, sobre qué es el psicoanálisis, Lacan responderá:

Lo defino como un síntoma, revelador del malestar en la civilización en la cual vivimos. [ello resuena a '¿Es el psicoanálisis un síntoma?' que plantea en La Tercera] No es ciertamente una filosofía, hace ya tiempo que ella no dice nada interesante. No es tampoco una fe y no me gusta llamarlo ciencia. Digamos que es una práctica que se ocupa de aquello que no anda, terriblemente difícil, ya que pretende introducir en la vida cotidiana al imposible y al imaginario. Hasta ahora ha obtenido ciertos resultados, pero no dispone aún de reglas y se presta a toda suerte de equívocos. No hay que olvidar que se trata de algo totalmente nuevo, tanto sea con relación a la medicina, o a la psicología o a las ciencias afines. Es, asimismo, muy joven, Freud murió apenas hace 35 años¹⁸.

Vemos, pues, que para Lacan el psicoanálisis es algo nuevo y todavía joven. No obstante, cabe considerar también que la actualidad plantea algunos nuevos retos al psicoanálisis, propios de la época y de los cambios discursivos y sociales acaecidos en las últimas décadas.

Y, en esta misma entrevista –reproduzco la pregunta y la respuesta, puesto que me parecen interesantes– Lacan hablará de los límites del psicoanálisis en el sentido siguiente:

P: Profesor Lacan, se escucha cada vez más a menudo hablar de la crisis del psicoanálisis: se dice que Sigmund Freud está pasado de moda, la sociedad moderna ha descubierto que su doctrina ya no es suficiente para comprender al hombre ni para interpretar a fondo su relación con el medio ambiente, con el mundo.

L: Esas son historias. Primero, no hay crisis. El psicoanálisis no tiene del todo localizados sus límites, al contrario. Hay todavía muchas

18 Emilia Granzotto, "Freud per sempre" (Entrevista a Jacques Lacan en Roma), en *Revista Panorama* (21 de noviembre de 1974). <https://elp.org.es/entrevista-a-jacques-lacan-en-1/>

cosas por descubrir en la práctica y en la doctrina. En psicoanálisis no hay una solución inmediata, pero solamente a la larga espera investigar los por qué.

En cuanto a Freud, dice:

¿Cómo se puede juzgar que está pasado de moda si nosotros no lo hemos comprendido totalmente? Lo que sabemos es que ha hecho conocer cosas perfectamente novedosas que no se habían imaginado antes que él, problemas desde el inconsciente hasta la importancia de la sexualidad, del acceso a lo simbólico, a la sujeción a las leyes del lenguaje¹⁹.

Creo que algo parecido podemos decir hoy, 44 años después de la publicación de esta entrevista, acerca de la enseñanza de Lacan y de sus elaboraciones, ya que todavía no lo hemos comprendido del todo y, por tanto, no hemos extraído todas las consecuencias de su enseñanza. En este sentido, queda pues camino por recorrer. ¿Y cómo recorrerlo, entonces?, ¿cómo seguir extrayendo las consecuencias que nos posibiliten el abordaje de los nuevos retos que nos plantea nuestra civilización?

Los límites del psicoanálisis y su relación con las resistencias del analista

El concepto de resistencia tiene varias vertientes: resistencia al psicoanálisis y sus conceptos; resistencias internas del psicoanálisis mismo o de los psicoanalistas; resistencia como obstáculo clínico –resistencia estructural inherente al proceso analítico– que debe ser superado y a la vez como obstáculo que debe ser investigado; resistencias del analista. Freud define la resistencia en “La interpretación de los sueños” como “todo lo que perturba la continuación” del trabajo analítico.

19 Ibíd.

En 1926, en “Inhibición, síntoma y angustia” formulará un ordenamiento de las resistencias solidario con la conceptualización de la segunda tópica, sistematizando cinco clases de ellas. Tres resistencias yoicas: resistencia de represión, resistencia de transferencia y ganancia de la enfermedad; la resistencia del ello; y la resistencia del superyó. Este ordenamiento parece que apunta a cernir la serie de obstáculos –las llamadas resistencias mayores: la reacción terapéutica negativa, la compulsión a la repetición, la inaccesibilidad del narcisismo, el masoquismo primario– que ofrecen un núcleo duro, en ocasiones irreductible, frente a las diversas intervenciones que el dispositivo analítico posibilita. Posteriormente, reflexionará sobre nuevos factores que complejizan y exceden la sistematización establecida hasta el momento por cuanto participan en el desenlace de la cura: el factor constitucional de las pulsiones, otros desarrollos sobre el yo, el ello y el superyó, etc.

Finalmente, en 1937 introduce una dimensión del límite relativa al problema del fin del análisis: el tope estructural de todo tratamiento, un punto irreductible que, si lo entiendo bien, no lo pone del lado del analista, “ya que este crea las condiciones para modificar este factor” (Análisis terminable e interminable)²⁰. El *penisneid* y el complejo de masculinidad serán los nombres de lo que constituye en cada caso la roca viva de la castración. *Impasse* freudiano en el final del análisis que abrirá nuevas vías de interrogación y una pregunta: ¿se puede ir más allá del complejo de castración?

Lacan hablará de pase, no de *impasse*.

¿Qué plantea Lacan respecto a la resistencia, y qué resiste?

Lacan da un giro al tema al situar el foco en el analista como actor de las resistencias y formular también el deseo del analista. ¿Por qué? Porque hay factores históricos y factores específicos a la experiencia

20 Sigmund Freud, “Análisis terminable e interminable”, en *Obras completas* (Buenos Aires: Amorrortu, 2007).

analítica. Cambió la perspectiva sobre el tema diciendo que la resistencia es del analista, una resistencia al inconsciente del analizante, a su deseo, en definitiva, el analista se resiste a permitir la apertura del circuito propiamente analítico y, correlativamente, del deseo del analizante.

Dicho muy sucintamente, una cura psicoanalítica es un trayecto, un movimiento que va del traumatismo –*troumatisme*–, de un insoportable, al consentimiento del sujeto hasta la parte de imposible, a decir, a escribir, pasando por el deseo que sostiene el fantasma, deseo que recubre lo inaceptable. Todo lo que obstaculiza este movimiento puede conducir a un *impasse*, una vía sin salida: una cura sin final, una interrupción prematura... Dado que es el psicoanalista quién dirige la cura, es deducible que sus propios *impasses* tienen efectos en las curas que dirige.

En el Seminario XXIV, *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, Lacan dice: “La resistencia toma su punto de partida en el analista”²¹. Por tanto, una cuestión se impone a quién intenta ocupar la posición de analista: ¿cuál es su parte –de qué es responsable– en los *impasses* de la cura? Se trata de una rectificación subjetiva del lado del analista, tal como señala Claire Harmand y con quien estoy de acuerdo.

Freud es radical a este respecto. En 1910 en “El porvenir de la terapia analítica” dice: “Quien no consiga nada con ese autoanálisis puede considerar que carece de la aptitud para analizar enfermos”²². Lacan prolonga la “tarea sin fin” de Freud por el pase “siempre a recomenzar” para evitar lo más posible los *impasses*.

En consecuencia, una cura analítica implica que el analista se ubique en un lugar vacío de sus propios deseos y de ideas preconcebidas, que no quiera imponer un saber ya adquirido a fin de posibilitar la emergencia de lo real y no producir el cierre del inconsciente. Si eso no se da, es el analista quién se resiste.

A título de ejemplo vayamos a la historia del psicoanálisis y recordemos a dos analistas: Sandor Ferenczi y Helene Deutsche. Se puede hacer la hipótesis de que los dos dan un nombre a lo que sería

21 Jacques Lacan, “L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre. Seminario 24 de Jacques Lacan, en *Ornicar?*, no. 12, s.p.

22 Sigmund Freud, “El porvenir de la terapia analítica”, en *Obras completas* (Buenos Aires: Amorrortu, 2007), 136

el límite que pudieron analizar con Freud. En el caso de Ferenczi es el de la transferencia negativa. Hay un reproche explícito, formulado por Ferenczi en su correspondencia con Freud, de que el análisis no pudo ir más allá porque Freud no había analizado la transferencia negativa. Ello plantea la relación entre la transferencia negativa y la dimensión de lo analizable y el nombre que este límite puede tomar para un analizante. En Helene Deutsch hay un fenómeno parecido, pero el nombre de lo que aparece como lo no analizado por Freud es el masoquismo. Hay, pues, dos nombres dados al límite de lo que no se puede articular en un análisis; en ambos hay un reproche a Freud sobre un resto no analizado que retorna, que después tendrá efectos en sus elaboraciones teóricas. Y bien, en estos casos, ¿fue responsabilidad de Freud y/o también del sujeto mismo —ya que hay una parte del propio sujeto del cual depende si consiente o no a llegar hasta el final de la cura—, así como de los límites del dispositivo?

Resistencias al psicoanálisis

Hay *impases* que cada civilización produce, y en el caso de la nuestra los *impases* del sujeto actual como consecuencia del discurso de la ciencia y del discurso capitalista muestran también lo que no anda bien. Se trata de los *impases* como un efecto sobre el sujeto de los discursos que prevalecen en un momento determinado.

El psicoanálisis despierta por sí mismo, desde sus inicios, resistencias, quizás por haber descubierto aspectos del ser humano que este preferiría no conocer o saber. Por otra parte, el psicoanálisis no es solo un tratamiento del síntoma, sino también un discurso y una práctica que van más allá de la terapéutica: “No es una terapéutica como las demás”²³. Ha aportado, por ejemplo, que no son los ideales los que determinan nuestras elecciones, sino el síntoma, o que la división del sujeto es ineliminable, o que la supuesta unidad del yo y el control son solo una ilusión. Que la angustia tiene un valor epistémico y que sin ella nada sabríamos de lo que hay más allá del

23 Jacques Lacan, “Variantes de la cura tipo”, en *Escritos I* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1988), 312.

fantasma con el que nos protegemos de lo real. Quizás hay en todo ello algo insostenible para la llamada humanidad, porque esta no quiere saber, hay un horror al saber.

Quizás, entonces, el psicoanálisis ocupa en la humanidad el lugar de lo rechazado. Si el psicoanálisis triunfará tal vez sería su fracaso, como explicita Lacan en “La Tercera”, 1974, planteando la paradoja siguiente: si el psicoanálisis triunfa en su tratamiento del síntoma y del real que lo funda, entonces ya no tiene razón de ser. Si fracasa, es decir, no llega a reducirlos, síntoma y real están siempre allí empujando hacia el sentido. Entonces fracasa y el psicoanálisis perdura como una necesidad²⁴.

A mi entender, en España la dictadura franquista rompió la tradición cultural de la República en la que el psicoanálisis empezaba a introducirse en cierta manera. Actualmente, se da la paradoja de que la gente va al psicoanalista, aunque no tiene demasiado reflejo en lo social en comparación con otros países. Lo que sí tiene es la crítica y el anuncio de que el psicoanálisis está superado, no es eficaz, se ha eliminado casi totalmente de los planes de formación universitaria, etc., sin embargo, la gente acude bastante al psicoanálisis como tratamiento –sobre todo cuando fallan algunas terapias *psi-* y bastantes estudiantes universitarios se interesan por él.

Por el lado de la terapéutica, un síntoma actual de nuestra civilización es la negación del inconsciente. Se habla fundamentalmente de síndromes, se eliminan determinados diagnósticos estructurales privilegiando los llamados trastornos mentales con la diseminación que ello implica. El síndrome es colectivo, aplicable a un conjunto, sin diferenciar el uno por uno y lo que lo causa es genético o neurológico, el sujeto no está implicado en él. Para el psicoanálisis, en cambio, el síntoma es singular a cada uno y el sujeto está implicado porque el síntoma es un modo de satisfacción del sujeto, una forma de gozar de su inconsciente. Hoy dominan los discursos de la sugestión, los discursos de la alienación –por ejemplo, la falsa promesa de la felicidad; leí en alguna parte que incluso la Coca-Cola patrocina congresos sobre la felicidad–.

24 Jacques Lacan, “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2* (Buenos Aires: Manantial, 1998).

Ahora, ¿cómo es posible enfrentar una civilización capitalista neoliberal con una orientación que, en parte, se opone a los valores de nuestra modernidad actual? ¿La posición del analista como “santo” –“*saint-homme*”²⁵– que propone Lacan en “Televisión” lo hace posible?

Cuando decimos, siguiendo a Lacan, que el psicoanálisis “no es una terapéutica como las demás”, entre otras declinaciones o aspectos, de ello entiendo que, en parte, estamos diciendo que en la experiencia analítica el beneficio terapéutico no es un fin, sino que se produce por añadidura. En este sentido, pues, la utilidad no es un fin en sí mismo, al contrario que el sistema capitalista que lo toma como un fin.

Ahora bien, ¿hay otros aspectos a considerar para enfrentar nuestra civilización?, y ¿no conviene acaso revisar también cómo nos dirigimos los psicoanalistas al mundo actual?

¿Qué límites y qué posibilidades para el psicoanálisis en el mundo actual? Sobre la transmisión y su límite

Lacan, en 1978, en la clausura del Noveno Congreso de la EFP sobre el tema de la transmisión planteará: “tal como lo pienso ahora el psicoanálisis es intransmisible”²⁶. Lo plantea, claro está, en un contexto preciso y no en cualquier momento. Y sigue así:

Es fastidioso, muy fastidioso que cada psicoanalista sea forzado, puesto que es preciso que sea forzado a reinventar el psicoanálisis. Si dije en Lille que el pase me había decepcionado es por eso, por el hecho que es preciso que cada psicoanalista reinvente, a partir de lo que ha logrado retirar por el hecho de haber sido un tiempo analizan-

25 Jacques Lacan, “Televisión”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012).

26 Jacques Lacan, “Intervención sobre la transmisión. 9° Congreso de la École Freudienne de Paris”, en *Lettres de l'École*, Vol. II, no. 25 (1979): 219-20. <https://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm>

te, que cada analista reinvente la manera por la cual el psicoanálisis puede durar²⁷.

La cuestión es, pues, ¿cómo cada uno puede reinventar el psicoanálisis después de Freud y de Lacan? Entiendo que la transmisión en psicoanálisis está articulada a un fallo de saber –no hay un saber total–, a partir del cual cada uno se puede inventar un trozo de saber aún alojado en lo real (a partir de lo que queda como resto incurable de la experiencia analítica). Se trata de un tema que anuda tanto el psicoanálisis en intensión como en extensión.

Bibliografía

- Ansermet, Francois, and Magistretti, Pierre. “Neurociencias y psicoanálisis”, en *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, no. 43-44 (2007): 5-16. <https://www.sepyrna.com/documentos/articulos/ansermet-neurociencias-psicoanalisis.pdf>
- Freud, Sigmund. “El interés por el psicoanálisis”. En *Obras completas*. Vol. XIII, 165-192. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- _____. “Una dificultad del psicoanálisis”. En *Obras completas*. Vol. XVII, p. 125-136. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- _____. “Resistencias al psicoanálisis”. En *Obras completas*. Tomo VII, 2803-4. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997.
- _____. “El porvenir de la terapia analítica”. En *Obras completas*. Vol. XI, 129-142. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- _____. Sigmund Freud, “Análisis terminable e interminable”, en *Obras completas* (Buenos Aires: Amorrortu, 2007).
- Lacan, Jacques. “El Atolondradicho”. En *Otros escritos*, 473-522. Buenos Aires: Paidós, 2012
- _____. “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre. Seminario 24 de Jacques Lacan” (1976-1977), en *Ornicar?*, no. 12: 1-18.
- _____. “Intervención sobre la transmisión. 9º Congreso de la École Freudienne de Paris”. En *Lettres de l’École*, Vol. II, no. 25, 1979. <https://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm>.

27 lbíd.

- _____. “Variantes de la cura tipo”. En *Escritos 1*, 311-348. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1988.
- _____. “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1998.
- _____. “Posición del inconsciente”. En *Escritos 2*, 789-808. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- _____. “Televisión”. En *Otros escritos*, 535-572. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Meyer, Catherine, Borch-jacobsen, Mikkel, Cottraux, Jean, Pleux, Didier, and Van Rillaer, Jacques. *El libro negro del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007.
- Tortorelli, M. Alejandra. “Las fronteras del psicoanálisis”. En *Letra urbana*. *Al borde del olvido*, noviembre 12 de 2013. <https://letraurbana.com/articulos/las-fronteras-del-psicoanalisis/>